

# TEMAS Y FORMAS HISPÁNICAS: ARTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.)





LA POLÍTICA MEDITERRÁNEA DE FELIPE III VISTA  
DESDE EL ARCHIPIÉLAGO BALEAR (1601-1608)\*

*Miguel José Deyá Bauzá*  
*Universitat de les Illes Balears*

INTRODUCCIÓN

Durante años ha estado vigente la visión de Felipe III como un rey pacífico. La expresión *Pax Hispanica* ha tenido bastante éxito historiográfico, aunque en los últimos años está siendo revisada. La idea del pacifismo del reinado de Felipe III hubiera sorprendido a contemporáneos y colaboradores del monarca. En primer lugar, una parte de esa paz se debía a su padre. A Felipe II se debía el fin del enfrentamiento directo con los turcos a raíz de la llamada Tregua de Margliani (1581). Al Prudente se debía también la paz con Francia (Paz de Vervins de 1598). El testamento de Felipe II y la cesión de los Países Bajos a su hija Isabel Clara Eugenia y al marido de esta, el Príncipe Alberto, no suponían una paz con los rebeldes holandeses, pero sí un mensaje político que aquellos no quisieron leer en todo su significado y que historiográficamente pasa desapercibido en demasiadas ocasiones<sup>1</sup>. Prueba de lo equivocado que es asimilar el nuevo

\* Este trabajo forma parte del proyecto HAR 2009-09991 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>1</sup> La solución testamentaria de Felipe II es para unos un régimen autonómico para Flandes e incluso una soberanía limitada (Belenguer, 1995, p. 319). El documento que establecía como soberana de aquellas tierras a Isabel Clara Eugenia llevaba el clarificador título de Acta de Cesión de Soberanía; soberanía que se

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.), *Temas y formas hispánicas: arte, cultura y sociedad*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015 (Biblioteca Áurea Digital, BIADIG, 28), pp. 69-83. ISBN: 978-84-8081-450-8.

monarca al pacifismo es que muy pronto, en 1601, llevó a cabo dos importantes actuaciones en el exterior: el operativo Kinsale, un intento de apoyar a los irlandeses contra Isabel I, y el intento de toma de Argel. Las dos operaciones se saldaron con sonoros fracasos, si bien su vigencia en el tiempo fue muy distinta. Después de la Paz de Londres de 1604 la Monarquía Hispánica olvidó cualquier aventura en las Islas Británicas. No ocurrió lo mismo con el norte de África, casi obsesión durante todo el reinado, como demuestran los diversos intentos de intervención en esa zona. Por lo que respecta al África Mediterránea, y sobre todo a la zona de Argel, el papel logístico y militar de las Islas Baleares era esencial.

En el reinado de Felipe III —singularmente antes de la expulsión de los moriscos— el peligro de un ataque turco al Levante español estuvo muy presente. Hoy sabemos que ello no se produjo y que la Tregua de Margliani siguió operando, pero los contemporáneos no podían estar tan seguros. Por ello, el gobierno español mantuvo una tupida red de espías para conocer las intenciones de la Sublime Puerta, intentando en no pocas ocasiones revueltas contra Estambul de los pueblos sometidos (caso de Grecia), mantuvo un sistema de comunicaciones de eficacia más que aceptable en todo el Mediterráneo e intentó llegar a acuerdos con enemigos de los turcos como la Persia safávida<sup>2</sup>. De cualquier modo, la amenaza directa de una gran escuadra procedente del Mediterráneo oriental era solo uno de los peligros. El ataque desde los enclaves del norte de África no era una amenaza menor, singularmente desde Argel. Las *razzias* (ataques rápidos para robar y capturar cristianos) contra el Levante español y las Baleares, la posible confabulación con los moriscos, el desarrollo de un comercio que enriquecía a núcleos berberiscos, los rescates de cristianos, el corsarismo... eran problemas que se planteaban diaria-

---

cedía —obviamente— a la hija y yerno del Prudente y de ningún modo a los rebeldes. De cualquier modo, cabe no olvidar que dicha operación jurídico-política contó con el respaldo de las instituciones representativas de los territorios. Doussinague se manifestó de forma muy taxativa sobre el significado de la cesión de soberanía, llegando a afirmar que la situación de los Países Bajos tras la muerte de Felipe II era de independencia (Doussinague, 1949, p. 366). Creemos que es más oportuno usar el término de *soberanía limitada* para hacer referencia a la situación de aquellas tierras tras la muerte de Felipe II que no la palabra *independencia*. Otros prefieren hablar de *amplia autonomía política* (Sáez, 2010, p. 136).

<sup>2</sup> Gil, 2006, tomo I, pp. 127 y ss.

mente a los dirigentes españoles en su relación con los núcleos del norte de África, amén de la siempre presente posibilidad de un acuerdo entre estos y Estambul tal y como había pasado durante buena parte del reinado de Felipe II.

Ante la amenaza berberisca se barajaron siempre diversas opciones:

—ocupación militar de los principales centros berberiscos, sobre todo Argel;

—colaboración con alguno de los enclaves del norte de África para enfrentarlos a los adversarios que España tenía en la zona, singularmente Argel; se explica así el acercamiento entre Felipe III y el rey de Cuco.

El objetivo de este trabajo es evaluar el papel de las Islas Baleares en los intentos de toma de Argel y en la red de contactos que la Corte trabó con el Cuco para hacer frente a esa regencia.

#### I. LOS INTENTOS DE INTERVENCIÓN DIRECTA Y SUS REPERCUSIONES. SU IMPACTO EN LAS BALEARES

Como ya se ha dicho, el escenario norteafricano fue el primero —junto a la expedición de Kinsale— en que se manifestó el programa exterior de Felipe III. El hecho de que la expedición contra Argel de 1601 acabara en un fracaso, no evitó que posteriormente se programasen expediciones semejantes, de las cuales no todas llegaron a producirse. Incluso se llegó a barajar la posibilidad de que Felipe III, cual nuevo Carlos I, encabezara personalmente una de estas operaciones. Hoy sabemos que la intervención directa en el norte de África, además de su contenido político, militar y comercial, tenía un elevado grado propagandístico. Se trataba de presentar a la Monarquía Hispánica como la campeona contra el Islam, siendo precisamente los primeros años del reinado de Felipe III cuando esta idea se explota de forma sistemática<sup>3</sup>, junto a un claro intervencionismo en el norte de África<sup>4</sup>. El aspecto ideológico no era el único, ni siquiera el más importante. Después de Lepanto los dos grandes imperios del Mediterráneo, exhaustos financieramente, renuncian a la guerra directa, al menos a la guerra de grandes armadas. Si la preocupación del turco es el control del Archipiélago (Grecia), Egipto, Siria y los

<sup>3</sup> Bunes, 2011, p. 123.

<sup>4</sup> Hernando, 2013, p. 58.

Balcanes, la Monarquía Católica intenta asegurar la ruta desde el Atlántico a Italia del sur<sup>5</sup>, en la cual los principales enemigos son los enclaves berberiscos, singularmente Argel. Para la consecución de este objetivo las Baleares tienen un papel fundamental.

En 1601, como ya había hecho su abuelo, Felipe III intentó la toma de Argel desde Mallorca. Contamos con una descripción de cómo se desarrollaron los hechos, las memorias del menestral Jaime Bibiloni. Procedemos a la traducción del catalán al castellano:

Recuerdo yo, dicho Jaime Bibiloni, como el domingo 12 de agosto —día de Santa Clara— del año 1601 llegó al puerto una galera de Su Majestad al amanecer [...] a las seis del mismo día vinieron veinticinco galeras más [...] enviadas por Nuestro Rey Felipe, tercero de ese nombre, para ir a tomar Argel [...] vinieron con dichas galeras el Príncipe de Parma y don Carlos Doria, hijo de Andrea Doria. Y el citado príncipe se aposentó en el Castillo Real y don Carlos Doria en la casa de César Facio en el Borne<sup>6</sup> [...] Y el 22 de dicho mes de agosto, miércoles, vinieron cuarenta y cuatro galeras hacia las cuatro de la madrugada<sup>7</sup>. En ellas vino el citado Andrea Doria y muchos más. Tanto, que llenaron toda la ciudad de infantería, encareciendo todo tipo de viandas, de manera que de lo que valía cuatro, se pedía diez. Y el 28 de dicho mes, día de San Agustín, por la mañana desembarcó parte de la infantería y en el campo de mosén Torrella, cerca de San Magín, formaron un batallón [...] Posteriormente, bajo el torrente pusieron sus tiendas y se realizó nómina de los soldados italianos, pagándose a cada uno. Y en el foso de la Puerta de Santa Catalina hicieron nómina y paga de los soldados españoles. Y pagados, se embarcaron...<sup>8</sup>

A la armada se le unieron cuatrocientos mallorquines y diversos caballeros del Reino<sup>9</sup>.

La flota llegó frente a Argel al anochecer del 1 de septiembre de 1601. Al día siguiente, cuando se iniciaban los preparativos para el acercamiento previo al desembarco, se levantó una niebla que cubrió

<sup>5</sup> Bunes, 2009, p. 54.

<sup>6</sup> César Facio era uno de los más importantes mercaderes de la Mallorca del momento (Deyá, 2006).

<sup>7</sup> El total de galeras fue, por tanto, de setenta, dato que es confirmado por otras fuentes que también indican que el total de la fuerza era de mil hombres (Pérez, 1996, p. 389).

<sup>8</sup> Deyá y Oliver, 2000, p. 61.

<sup>9</sup> Dameto, Mut y Alemany, 1841, tomo III, p. 609.

la flota y la obligó a retirarse a Mallorca de nuevo. Posteriormente cada embarcación volvió a su puerto<sup>10</sup>. Se inició cierta polémica sobre si se hubiera podido intentar el operativo posteriormente y sobre el hecho de que las órdenes de la flota eran atacar Bugía si no se podía llevar a cabo el desembarco en Argel<sup>11</sup>. En todo caso el operativo sirvió al menos para que Mulatarráz, que esperaba en las aguas de Gibraltar la llegada de la flota de América, abandonara su posición para ir a socorrer Argel y que la flota pudiera llegar sin sufrir ninguna merma en su cargamento<sup>12</sup>.

El fracaso de 1601 haría volver las cosas a la situación posterior a Lepanto y sobre todo posterior a la tregua de Margliani de 1581: la *guerre couverte* donde el corsarismo, hasta aproximadamente 1650 liderado por los musulmanes, las razzias, los secuestros y el espionaje protagonizarían las relaciones entre la Monarquía Católica y los enclaves berberiscos, singularmente Argel.

Después del intento de 1601 se temió una contraofensiva otomana que rápidamente fue descartada. Lo que sí ocurrió fue una renovación de la amenaza argelina en el Mediterráneo occidental y concretamente en el eje Mallorca-Cartagena. Sirva de ejemplo la carta del marqués de Benavente, virrey de Valencia, enviada al Consejo de Estado a fines de 1601 donde exponía como a principios de noviembre cinco galeotas de otomanos se habían acercado a Alicante y apoderado de la isla de Santa Pola (hoy isla de Tabarca), «de donde no dejan pasar barca ni bajel que no le tomen»<sup>13</sup>. El virrey daba como evidente que los corsarios tomarían tierra capturando cristianos, «demás que se puede temer un levantamiento general en aquel reino según la poca seguridad que se tiene de los cristianos nuevos». La solución que presentaba el virrey era que se enviaran

<sup>10</sup> Cabrera, 1997, pp. 114-115; Pérez, 1996, p. 389.

<sup>11</sup> Una operación contra Bugía, perdida por la Monarquía Hispánica en 1555, hubiera sido vista con agrado por el Reino de Mallorca, tanto por los lazos tradicionales entre los dos territorios como por la importancia comercial que Bugía había tenido en el comercio exterior del Reino de Mallorca. Recuérdese como los mallorquines participaron activísimamente tanto en la toma de Bugía de 1510 como en su defensa en 1515 (Deyá, 2011; Sevillano, 1971). El tema de Bugía como alternativa a la toma de Argel se va a reproducir al año siguiente, en 1602, cuando una frustrada armada debía atacar desde Mallorca Argel o en su defecto Bugía.

<sup>12</sup> Pérez, 1996, p. 389.

<sup>13</sup> Archivo General de Simancas (A.G.S.), Estado, 493, sin foliar (s. f.).

seis u ocho galeras muy bien armadas que no atendiesen a otra cosa sino a coger los corsarios de Argel acudiendo de ordinario desde Mallorca a Cartagena, con lo cual se vendrían a asegurar los inconvenientes dichos y aun cree que sería dentro de pocos años la destrucción de Argel, pues se sustenta de robos y presas que hacen corsarios, enflaqueciendo los reinos de V. M.

El Consejo apoyó la propuesta del virrey, manifestando a Felipe III que

se podría, desde luego, ordenar que para principio de marzo del año que viene estuviesen las dichas ocho galeras en Cartagena muy bien en orden y que atendiesen a correr las islas y costa.

El conde de Chinchón añadió que medidas semejantes se habían aprobado en época de Felipe II y que

nunca tuvo efecto porque siempre se ofreció haber de acudir las galeras a otras cosas y teme que lo mismo será de aquí adelante. Y en tal caso tendría por más acertado dar prisa a que Cataluña armase sus galeras y se procure que el Reino de Valencia arme otras dos y que todas seis atiendan a deshacer los corsarios y asegurar la costa de aquellos reinos.

De los fragmentos citados se observa como uno de los puntos flacos de la defensa del Reino de Mallorca fue la inexistencia de una flota que lo protegiera.

## 2. DIVIDE Y VENCERÁS: EL PAPEL DE MALLORCA EN LAS RELACIONES CON EL REY DE CUCO

Es bien conocida la estrategia de llegar a un acuerdo con el rey de Cuco<sup>14</sup> para debilitar a Argel. Como ocurría con el enfrentamiento directo, las Baleares tuvieron un importante papel en esa estrategia.

Desde la derrota de 1601 la Monarquía Hispánica consolidó sus lazos con el Reino de Cuco ante la amenaza que para este significaba la cercana Argel. Papel fundamental en ese acercamiento tuvo el padre Mateo Aguirre, franciscano. De la participación de mallorquines en las gestiones de Mateo Aguirre no puede haber duda. En oc-

<sup>14</sup> El Reino de Cuco se encontraba tierra adentro entre Argel y Bugía, por tanto al sureste de Argel.

tubre de 1603 el rey de Cuco reconocía como junto al fraile compañero de Aguirre había ordenado que permaneciera en el Cuco Rafael Pi, artillero de la isla de Mallorca, «por servicio de S. M. y de los cristianos que el dicho Fra Mateo ha traído de Mallorca por la guerra que he tenido con los turcos de Argel»<sup>15</sup>.

Bien explícita es la siguiente testificación en relación al citado Rafael Pi:

Yo, Diego Ruiz de Flores, capitán de los cristianos que S. M. ha enviado en servicio de Cidamar, rey de Cuco, certifico y hago verdadera relación como Rafael Pi, artillero, ha servido en esta guerra que los turcos han tenido con dicho rey con mucha honra y puntualidad, haciendo tiros muy señalados, principalmente el día que los turcos quisieron arremeter al Cuco y sacaron todas las banderas. El dicho Rafael Pi hizo tiros tan señalados que fue gran parte para que los turcos se volviesen a retirar sin hacer ningún efecto, por lo cual y por el riesgo que ha tenido de su vida merece le sea hecha particular merced. Y de pedimiento del dicho di esta, firmada de mi nombre, fecha en Cuco a 27 de agosto de 1603<sup>16</sup>.

No fue Pi el único mallorquín que estuvo al servicio del rey de Cuco en esos años. Con fecha 19 de agosto de 1603 el propio rey de Cuco libraba un certificado destinado a Felipe III acreditando los servicios prestados por el cirujano de la isla Juan Barceló:

Juan Barceló, cirujano que por mandado de V. M. me trajo aquí fray Mateo de Aguirre, me ha servido honradamente en todo lo que le [he] habido menester, curándome los heridos con mucho cuidado y puntualidad sin ningún interés. Y ha traído a su costa mucha cantidad de medicinas, las cuales ha gastado en mi servicio. Y agradecido de su servicio suplico a V. M. se sirva de hacerle merced porque es persona que lo merece y después del capitán no lo [ha] merecido ninguno como él<sup>17</sup>.

Efectivamente, en julio de 1603 —por orden de Felipe III— se realizó en Mallorca una leva de mil hombres y cien artilleros con destino a la defensa del Cuco<sup>18</sup>. En la expedición tomaron parte al-

<sup>15</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

<sup>16</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

<sup>17</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

<sup>18</sup> Campaner, 1984, p. 354.

gunos caballeros mallorquines<sup>19</sup>. Alfonso Dusay aportó una compañía de soldados que ya había servido en otras ocasiones<sup>20</sup>. De primera importancia es la presencia de un número tan elevado de artilleros mallorquines. Bien explícita es la testificación en relación a Rafael Pi ya referida.

Más útil debería haber sido la certificación emitida por el propio virrey de Mallorca en nombre de Felipe III:

PHILIPPUS REX, y por Su Majestad  
don Hernando Zanoguera,  
Virrey y Capitán General en este Reino

Hago fee a los señores que la presente vieren que Juan Barceló, cirujiano, fue uno de los cristianos que llevó consigo el Padre fray Mateo de Aguirre (que Dios haya perdonado) al Cuco. Y soy informado que sirvió allí de su oficio y en todo lo que se ofreció. *Y vino con orden para hacer relación de las cosas de allá.* Y la hizo muy puntual, pasando mucho peligro... 16 de octubre MDCIII<sup>21</sup>.

Nótese el papel de informador que llevó a cabo este cirujano por lo que respecta a la relación entre la Monarquía Hispánica y el Reino de Cuco y en general sobre el norte de África. De hecho, en otro documento el propio Barceló narra cómo los argelinos pusieron precio a su cabeza y ofrecieron al rey de Cuco sesenta y cuatro mujeres capturadas por ellos a cambio del mallorquín. Añadía que su retorno de Cuco a Mallorca se había llevado a cabo por iniciativa del propio virrey de Mallorca para conseguir mejor información sobre el estado de la zona. Según su testimonio, al llegar a la isla, tras diversas penurias, habría entregado despachos del propio rey de Cuco e información al conde de Niebla, general de las galeras de España. Finalizaba su escrito solicitando un empleo «cerca del Visorrey de Mallorca para más servir y atender en esta ocasión en servicio de su Real

<sup>19</sup> Entre ellos Miguel Vivot, Jorge Sureda, fray Pedro Jorge Fortuny, Miguel Moix, Juan Bautista Berarde (Dameto, Mut y Alemany, 1841, tomo III, p. 609).

<sup>20</sup> A.G.S., Estado, 192, s. f.

<sup>21</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f. Para tener una clara visión de cómo era la relación entre Felipe III y el rey de Cuco, vale la pena recoger cómo se identifica el propio capitán de la fuerza enviada por Felipe III en ese certificado fechado en la ciudad de Cuco el 19 de agosto de 1603: «Yo, Diego Ruiz de Flores, capitán de los cristianos que el poderoso rey de España ha enviado en servicio de Cidamar, rey de Cuco» (A.G.S., Estado, 493, s. f.).

Majestad y tener tanto conocimiento en los moros y saber aquellas partes»<sup>22</sup>...

Amén de nobles y un centenar de artilleros, entre los mil hombres que acudieron a la expedición hacia Argel se encontraban «herrereros y carpinteros y otros oficiales que fueron con el Padre fray Mateo de Aguirre»<sup>23</sup>. La referencia a artesanos indica que, como había pasado en la expedición de 1515 dirigida a Bugía, el objetivo era poner en orden las defensas del Reino del Cuco ante un posible ataque enemigo, en este caso procedente de Argel. De hecho en 1603 el Reino de Cuco debió hacer frente a un importante ataque desde Argel<sup>24</sup>. En febrero de 1603 se encontraban en Mallorca para ser enviados al Cuco 4.000 ducados, 130 quintales de pólvora<sup>25</sup>, 50 de plomo y 10 de cuerda de arcabuz. Esta munición y dinero no se habían enviado porque se tenía noticia de que los enemigos del Cuco habían tomado la costa y había la posibilidad de que dinero y utensilios cayesen en manos del enemigo y no del aliado. El 18 de abril de 1603 el virrey de Mallorca enviaba relación a Felipe III de lo efectivamente remitido al rey de Cuco:

- 4.000 ducados de a diez reales más 200 reales para el padre Mateo de Aguirre;
- 122 barriles de pólvora con un peso total de 120 quintales, medida de Mallorca;
- 38 tortugas de plomo con un peso total de 40 quintales, medida de Mallorca;
- 10 quintales y 96 libras de cuerda de arcabuz<sup>26</sup>;
- tres falconetes;
- 12 mosquetes de posta «con sus encabalgamentos»;
- 12 frascos y 116 cargas de mosquetes;
- «18 pernos de chaveta para dichos mosquetes»;

<sup>22</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

<sup>23</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f. Otro documento de fecha 18 de abril de 1603 es más explícito al indicar que con el Padre Aguirre zarparían ese mismo día con destino al Cuco «doce personas de confianza entre carpinteros y herreros y pedernaleros, vecinos de esta Ciudad y Reino» (A.G.S., Estado, 192, s. f.).

<sup>24</sup> Este ataque parece que no venía solo desde Argel, sino también desde Alabez y con la participación de un hermano o primo del propio rey de Cuco tal y como expuso el virrey de Mallorca a Felipe III (A.G.S., Estado, 192, s. f.).

<sup>25</sup> El *quintar* mallorquín equivale a 407 kilogramos.

<sup>26</sup> La libra mallorquina equivale a 407 gramos.

- 900 balas de plomo, que «por los falconetes ha pesado 60 quintales 66 libras»;
- 40 balas de hierro de peso de 16 onzas cada una<sup>27</sup>;
- 2.040 balas de plomo para los mosquetes, que «pesan tres quintales y cincuenta y nueve libras»;
- y «tres moldes, los dos para hacer balas para los mosquetes y el otro para hacer balas para los dos falconetes que pesan dos quintales y medio»<sup>28</sup>.

A 29 de julio de 1603, por orden del monarca, el Procurador Real tenía preparados para la armada «quinientos quintales de queso y mil ducientos arrobas de aceite y [...] las cajas de los seis cañones de batir»<sup>29</sup>. En aquellas fechas el Procurador actuaba como virrey atendiendo a que aquel se encontraba en África para llevar a cabo una entrevista con el rey de Cuco. El 19 de agosto de 1603 el rey de Cuco notificaba a Felipe III como había derrotado a los invasores, explicitándole como «después del gran Dios no atribuyo esta ventura sino a que saben en toda África que yo soy amparado del favor de V. M.»<sup>30</sup>. Acababa la misiva solicitando para el Procurador Real de Mallorca, Pere Vivot, que «ha hecho mucho por mí y por mis cosas, que le otorgue la merced que pide de un hábito de Santiago, que si no supiera lo merece no lo suplicara a V. M.».

Al hilo de ese ataque al Cuco por parte de sus vecinos, las relaciones entre la Monarquía Hispánica y el norteafricano entraron en una fase de tensión. El rey de Cuco consideraba que durante el asedio de su reino la Monarquía Hispánica debería haber enviado una armada, por pequeña que fuera, contra Argel, que se encontraba prácticamente desguarnecida pues sus fuerzas más importantes se hallaban en tierras del Cuco<sup>31</sup>. Según el rey de Cuco, ello hubiera

<sup>27</sup> La onza mallorquina equivale a 33,91 gramos.

<sup>28</sup> Esa lista de dinero, armamento y municiones fue confeccionada por el propio Padre Aguirre y el virrey de Mallorca y partieron desde esa isla con el bajel que trasladaba al propio franciscano (A.G.S., Estado, 192).

<sup>29</sup> A.G.S., 192, s. f. Contrasta la eficacia en la adquisición de víveres con lo que ocurría en otros puertos también implicados en la expedición. La arroba mallorquina es una cuarta parte del *quintar*.

<sup>30</sup> A.G.S. Estado, 192, s. f.

<sup>31</sup> Se trata de una información ratificada por el general de Orán en carta dirigida al Felipe III el 19 de junio en que insistía en la debilidad militar de Argel (A.G.S., Estado, 192, s. f.).

supuesto la destrucción del enemigo común. Así lo expuso en carta al conde de Niebla con fecha 30 de agosto de 1603. Con igual fecha el rey de Cuco escribía al virrey de Mallorca quejándose de que no llegase galera alguna y acusando al propio Felipe III de haberle faltado a su palabra. Acababa solicitando a Zanoguera, el virrey de Mallorca, que la Corona española enviara como mínimo veinte galeras con algunos notables «para que vean que S. M. se acuerda de mí y mis enemigos me teman y mis amigos me amen»<sup>32</sup>. El Conde contestó con carta fechada el 13 de septiembre al propio rey de Cuco indicándole como durante el asedio solo contaba con una flota pequeña para dirigirse al Cuco a contribuir a levantar el cerco de los argelinos, pero no para atacar directamente Argel, para lo cual hacía falta «una muy gruesa armada»<sup>33</sup>. Posteriormente el conde de Niebla recordaba al rey de Cuco las diversas ocasiones en que desde la Monarquía Hispánica se le había ayudado:

... y V. A. no puede decir que en ningún tiempo S. M. le haya faltado su palabra real, pues en todas ocasiones que le ha pedido socorro se le ha dado. Y el haber juntado este año las fuerzas que juntó y yo llevé a Mallorca<sup>34</sup>, no fue para negocio suyo sino para el de V. A., deseoso de verle libre de la opresión en que los turcos le tenían.

De cualquier modo, de la debilidad de las defensas de Argel en esos meses tenemos sobrados testimonios. Así, en una carta a su padre fechada en Argel el 20 de junio de 1603, el cautivo mallorquín Montserrat Camps de Sunyer decía:

Vos sabeu com lo baxà y moratarraig y los demás arrais y alqueis y tots los turchs més principals y tots los genisseros y turchs y alguns moros [e]stan casats en Alger tots són fora haurà cerca de dos messos, en lo camp per veure si podran pendra lo rey de Cuco, que tota la força d'Argel és sobre el Rey Cuco, que en Argel no hy ha restat sinó les mores y minyons y los judios [...] y tots los esclaus d'Argel i tots los moros

<sup>32</sup> A.G.S. Estado, 192, s. f.

<sup>33</sup> A.G.S. Estado, 493, s. f.

<sup>34</sup> Nótese como de esta carta se deduce que en la expedición de 1603 tomaron parte fuerzas concentradas en Mallorca y llevadas allí de otros lugares de la Monarquía, prueba de la complejidad de una expedición que, sin llegar a ser comparable a la de 1601, requirió una organización y esfuerzos que a menudo se olvidan. Nótese también el papel esencial de Mallorca en las dos expediciones citadas.

de Berberia estam spantats que's la causa que el Rey d'Espanya no envià socorro en el Rey Cuco. Que los moros se menen les mans y desitjen més que l'armada d'Espanya vinga que nosaltres matexos perque tota la morisma és en favor del Rey Cuco pensant que l'armada d'Espanya ha de venir [...] y cert que si lo Rey d'Espanya no li envia socorro fa molt mal<sup>35</sup>.

Posteriormente Camps afirmaba que sin duda los moros traicionarían a los turcos al ver veinte o treinta galeras españolas en auxilio del rey de Cuco y que Argel se tomaría con un solo tiro si llevaban quince o veinte mil hombres

De la importancia de Mallorca en las relaciones entre Felipe III y el rey de Cuco da cuenta el hecho de que en 1603 el propio virrey Zanoguera se desplazara a Sofón con la finalidad de entrevistarse con el propio rey de Cuco y entregarle una carta de Felipe III. Finalmente, aunque el virrey viajó, la entrevista no se llevó a cabo, de manera que la Carta Real fue remitida al rey de Cuco aprovechando la vuelta del embajador que este había enviado a la Corte española<sup>36</sup>.

El propio Zanoguera solicitaba el 18 de abril de 1603 a Felipe III que, si se llevaba a cabo alguna operación en África, se contara con él para participar en la misma, «sin reparar en mi puesto, porque serviré de soldado de mar o tierra y estaré a la obediencia y orden en todo y por todo»<sup>37</sup>.

El papel del Reino de Mallorca y de Fernando de Zanoguera en los años sucesivos es lógico, habida cuenta de la cercanía geográfica y los conocimientos que sobre la situación norteafricana llegó a tener el virrey. Sabemos, por una carta del rey de Cuco fechada en 1605, que dicho virrey le había remitido 62.000 reales, 43 barriles de pólvora y 20 panes de plomo; en esa misma misiva el rey de Cuco solicitaba a Felipe III que se le enviaran más municiones. Posteriormente el rey de Cuco dejaba entrever que las dos partes tramaban un nuevo proyecto de invasión de Argel, al pedir «se envíe con la misma brevedad la armada de V. M. para que le asista». De hecho, el de Cuco afirmaba que ya había recibido barcos y que el ataque contra Argel se basaba en estos, las municiones recibidas y los cristianos que habían huido de Argel y habían encontrado acogida en su reino.

<sup>35</sup> A.G.S., Estado, 192, s. f.

<sup>36</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

<sup>37</sup> A.G.S., Estado 192, s. f.

De la constante relación entre el reino norteafricano y el de Mallorca no puede haber duda, pues el propio virrey Zanoguera explica cómo le ha llegado la carta citada del rey de Cuco:

[El virrey de Mallorca] envió a Pedro Rosa y al moro Muza con 62.000 reales, dos docenas de mantas frezadas, unas cazuelas de confitura y tres vueltas de cadena de oro que pesaban cien escudos, lo cual entregaron al maestre de Campo General del Cuco, que vino a la marina a recibirlo con orden de aquel rey. E el moro Muza cumplió bien lo que se le ordenó, pues en menos horas de las que ofresió dio las cartas de V. M. a aquel rey y vuelve agora por orden de su amo a dar las dichas cartas y cuenta del estado de aquellas cosas<sup>38</sup>.

En aquellos años Cuco desempeñaba otro no menospreciable papel. Atendiendo a las buenas relaciones con la Monarquía Hispánica, no eran pocos los cristianos presos en Argel que intentaban pasar a Cuco, donde eran recibidos con magnanimidad según manifestación del rey del enclave. Estos cristianos huidos debían formar parte de las fuerzas que permitieran en 1605 la conquista de Argel por parte de la coalición entre el rey de Cuco y Felipe III<sup>39</sup>. Algunos de estos fugitivos fueron devueltos a sus amos de Argel tras la firma de la paz entre ese enclave y el rey de Cuco<sup>40</sup>.

En noviembre de 1605 se examinaron en el Consejo de Estado las cartas de Fernando Zanoguera a las que hemos hecho referencia. En primer lugar se aconsejaba al monarca aprobara el envío que de dinero, pólvora y municiones se había hecho desde Mallorca a Cuco por iniciativa del citado virrey. Se añadía que por medio del propio Zanoguera sería conveniente hacer llegar al Cuco «sesenta barriles de pólvora y el plomo que conforme a ello fuere necesario, y con esto poner el ánimo de aquellos moros de que V. M. no les ha de faltar y que así continúe la guerra contra los turcos»<sup>41</sup>. De especial importancia es la referencia a la pólvora, pues el Reino de Mallorca fue siempre deficitario en este producto indispensable para la infantería y artillería.

<sup>38</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

<sup>39</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

<sup>40</sup> Rodríguez Joulia, 1954, p. 75.

<sup>41</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

No puede haber duda del papel crucial del Reino de Mallorca en el apoyo al Cuco contra los argelinos. El embajador del Cuco que se envió a la Corte, pasó antes por Mallorca, como se deduce del hecho de que el propio embajador librara al monarca español una carta del virrey de Mallorca<sup>42</sup>. La misma carta deja claro que Mallorca hacía de puente entre los dos aliados, pues el virrey reconoce que recibió municiones y otras cosas y que directamente las remitió al Cuco, añadiendo que habían llegado a manos de los agentes de este monarca designados al efecto. Efectivamente el embajador del Cuco libró una carta de su rey a Felipe III en que le daba las gracias por el envío de municiones desde Mallorca y le pedía «dos o tres moldes de facher balas de plomo y otras cosas y en ellas algún dinero»<sup>43</sup>.

En años posteriores, las relaciones con el Cuco se enfriaron debido a la paz que su monarca firmó con Argel (1608) y los turcos. Sin embargo, alrededor de 1610 el rey de Cuco intentó reanudar las relaciones, si bien con poco entusiasmo por parte española. De nuevo Mallorca tuvo un papel en este momento, pues los enviados del rey de Cuco a Felipe III lo hicieron con escala previa en Mallorca. La comitiva estaba compuesta por agentes del rey de Cuco y gente de la confianza de los gobernantes españoles, muy probablemente espías. El objetivo del africano era la obtención de pólvora y plomo ante la guerra que se había reanudado con el turco<sup>44</sup>. El acuerdo entre el rey de Cuco y Argel influyó en la nueva política norteafricana de Felipe III más centrada en la costa atlántica de Marruecos como demuestran la toma de Larache en 1610 y la Mamora en 1614<sup>45</sup>. La posible colaboración entre la Monarquía Hispánica y Cuco era ya cosa del pasado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BELENGUER, Ernesto, *El Imperio Hispánico (1479-1665)*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995.
- BUNES, Miguel Ángel, «Los moriscos en el mundo mediterráneo de los siglos XVI y XVII», en Raja Yassine Bhari (coord.), *Cartas de la Goleta. Actas del Coloquio Internacional «Los moriscos y Túnez»*, Túnez, Instituto Cervantes, 2009, pp. 53-64.

<sup>42</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

<sup>43</sup> A.G.S., Estado, 493, s. f.

<sup>44</sup> A.G.S., Estado, 494, s. f.

<sup>45</sup> Rodríguez Joulia, 1954, p. 76.

- BUNES, Miguel Ángel, «La llegada de los turcos al Mediterráneo», en José Antonio González Alcantud y André Stoll (eds.), *El Mediterráneo plural en la Edad Moderna. Sujeto histórico y diversidad cultural*, Madrid, Anthropos, 2011, pp. 115-131.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997.
- CAMPANER, Álvaro, *Cronicón Mayoricense*, 3.ª ed., Palma de Mallorca, Ayuntamiento de Palma, 1984.
- DAMETO, Juan, MUT, Vicente, y ALEMANY, Jerónimo, *Historia General del Reino de Mallorca*, Palma de Mallorca, Imprenta Nacional a cargo de D. Juan Guasp y Pascual, 1840-1841, 3 vols.
- DEYÁ BAUZÁ, Miguel José, «Extranjeros en el comercio y la manufactura del Reino de Mallorca en los siglos XVI y XVII», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 62, 2006, pp. 43-68.
- DEYÁ BAUZÁ, Miguel José, «Entre la toma de Orán y los pactos con Argel. Las Baleares y la conquista de Bugía», en Miguel Ángel Bunes y Beatriz Alonso (eds.), *Orán. Historia de la Corte Chica*, Madrid, Polifemo, 2011, pp. 55-81.
- DEYÁ BAUZÁ, Miguel José, y OLIVER, Manuel, «El Mediterráneo bipolar: el Reino de Mallorca en alarma, la Orden de Malta en guardia», en *La Orden de Malta, Mallorca y el Mediterráneo*, Palma de Mallorca, Consell Insular de Mallorca, 2000, pp. 47-66.
- DOUSSINAGUE, José María, *La política exterior de España en el siglo XVI*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1949.
- GIL, Luis, *El Imperio luso-español y la Persia safávida*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.
- HERNANDO, Carlos José., «*Non sufficit orbis?* Las estrategias de la Monarquía de España», en Luis Ribot (coord.), *Historia Militar de España. Edad Moderna. Escenario europeo*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013, p. 29-77.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco, *La España de Felipe III. La política interior y los problemas internacionales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.
- RODRÍGUEZ JOULIA, Carlos, *Felipe III y el rey de Cuco*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1954.
- SÁEZ, Antonio, «El rebelde flamenco, ¿enemigo de España? Sobre los orígenes y la persistencia de un estereotipo», en Xosé M. Núñez Seixas y Francisco Sevillano (eds.), *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, pp. 119-138.
- SEVILLANO, Francisco, «Mallorca y la defensa de Bugía (1515)», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 33, 1971, pp. 332-370.